

explicación *lógica* que calmara la inquietud de los millares de testigos, así que concluyó su artículo de la siguiente manera: «Posiblemente se trate de una nube madre perla *pequeñísima*; no se trata de nubes ordinarias, sino de nubes que aparecen en la capa de ozono y que pueden ser muy raramente observadas a nuestras latitudes, suelen presentar forma lenticular, o de puro habano, vistas de costado, y en ocasiones granular con destellos triangulares formados por la luz del sol al reflejarse vista de frente». Hemos omitido el autor de este artículo por deseo del propio interesado, pues al ponernos en contacto con él así nos lo pidió, dándonos además el dato de que estas explicaciones se las ofreció un meteorólogo vallisoletano ya fallecido.

En la investigación realizada, pudimos hablar con el Jefe de Predicción del Centro Meteorológico Territorial de Castilla y León (dependiente del Instituto Nacional de Meteorología y del Ministerio de Medio Ambiente), Gabriel Buendía Moya, que nos comentaba que en todos los años como meteorólogo «jamás he oído ni conocido el término 'nube madre perla'». Después de buscar en libros especializados, entre ellos el Diccionario de Vocabulario Meteorológico Internacional, nos confirmaba que ese término sencillamente no existe. Y además con un solo teodolito (tal y como se recoge en la explicación dada por el reportero que cubrió la noticia) no se puede verificar la altura de una nube, pues la medición tendría que realizarse mediante el método de triangulación (es decir con tres teodolitos). Con uno sólo se puede confirmar la altura y el grado de inclinación de un *objeto sólido*, como por ejemplo un globo sonda, pero éstos suelen tener un tamaño estándar de entre 2 y 3 m. de diámetro, aunque posteriormente se dilatan hasta que estallan debido a la presión, pero nunca hasta ese extremo (1 Km. cuadrado)

Y aunque el término de *nube madre perla* existiese en aquellos tiempos, ¿no describieron diversos testigos cómo el objeto se elevó y desapareció, es decir, que no se disipó en la oscuridad como hubiese hecho una nube? ¿Cómo es posible que Heliodoro, un piloto con miles de horas de vuelo, confundiera un objeto metálico con una nube? ¿Qué eran aquellas luces que el Padre Antonio Felices dice que veía entrar y salir del objeto? ¿Rayos y centellas?

Lo único seguro es que con la explicación que se dio en su día se procuró calmar los ánimos de una multitud deseosa de encontrar una respuesta racional a algo que quizás no la tuviese. Y a fe que, aparentemente, se consiguió.

¿Ha encajado Ud. su teoría para dar solución al enigma? Nosotros no, pero seguimos intentándolo. No se nos escapa que, ante el elevado número de testigos, a día de hoy aún no haya aparecido por ninguna parte una sola fotografía del objeto, y que quizás usted que está leyendo este artículo guarde una copia que heredó de sus padres o que obtuvo personalmente. Si es así, le agradeceríamos se pusiera en contacto con nosotros a través de nuestro correo electrónico: [castillaoculta@hotmail.com](mailto:castillaoculta@hotmail.com)

# Submundo feroz

**El día del Watusi.** Francisco Casavella. Grupo Editorial Random House Mondadori. 297 páginas.

**Santiago Martín**

*Los juegos feroces* es, o va a ser, una historia completa que arranca con este *Día del Watusi*, una estupenda novela de iniciación que Casavella sitúa el 15 de agosto de 1971. Para Fernando Atienza, que será bautizado como Fernando, *El Apache*, es el día más importante de su vida. El día en que de la mano de su engañoso guía, Pepito, *El Yeyé*, recorre las calles y los barrios de una Barcelona plomiza y estival en busca del Watusi, un enigmático personaje, matón y bailarín, presunto culpable de un asesinato. La Julia ha muerto y su padre, Celso, que controla a todo el barrio, no va a dejar el crimen impune. Pepito y Fernando son los supuestos testigos del hecho; su silencio puede hacerles cómplices del mismo. Y su única tabla de salvación es la frágil esperanza de encontrar al enigmático, al poderoso y elusivo Watusi. En su búsqueda hay huidas a

través de garajes, encuentros con macarras emblemáticos y bandas callejeras, robos de coches, visitas a burdeles, y el descubrimiento de cuánto hay de falso y cuánto de verdad en la mitología urbana acuñada por la mente calenturienta del Yeyé. De la mano de ambos arrapiezos recorreremos los rincones más singulares y los más conocidos, los lugares donde el peligro acecha al primo o al turista. Descubrimos las estrategias del crimen, la azarosa vida del chulo de piscinas de los setenta o del chaperón atracador, con sus dificultades para mantener la dignidad que le permite ser jefe de una banda.

Casavella recrea con singular acierto una época y un ambiente que son el vivero del que con los años surgirá Fernando Atienza, encargado de una investigación cuya finalidad sólo presentimos. Los sueños de un chico de barrio, la luminosa idea de un Mañana sembrado de las imágenes que la publicidad pone a su alcance contrastan con el investigador enredado en los suburbios de las finanzas nacionales. Casavella confirma un talento narrativo –recordemos la



extraña *Un enano español se suicida en Las Vegas*– que pide a voces más días y más novelas que sigan adelante con estos juegos feroces.



## Anécdotas

**De espaldas a nosotros.** Miguel Bermejo. Losada. 154 págs.

**Ciro García**

*De espaldas a nosotros*, primera novela de Miguel Bermejo, viene a sumarse a ese grupo de novelas, que podríamos llamar *invertidas*. Es probable que esta tendencia tenga antecedentes ilustres, al menos a primera vista –alguien citará a Borrowings, seguro, o al mismísimo Joyce–, lo cierto es que está siendo cultivada, en los últimos tiempos, por un no desdeñable número de escritores de los llamados jóvenes. La *novela invertida*, no importa su género, extensión o propósito, se sujeta a dos únicas reglas: uno, narrar, en apariencia, deshilvanadamente, olvidar aparentemente cualquier

forma que tenga un asomo de estructura; dos, que cualquier análisis somero, incluso la más distraída de las lecturas, descubra que estas faltas no son en modo alguno aparentes. Como en cualquier otra, podemos encontrar en esta interesante y novísima corriente cosas mejores y peores.

La novela de Bermejo no es de las segundas: tiene un agudo sentido del ritmo en su prosa, aunque en ocasiones es demasiado preciosista, y una nada desdeñable facilidad descriptiva. Cualidades desaprovechadas en la ausencia de una historia que quiere estar ahí, pero que no llega a salir a luz, deshecha en meros fragmentos anecdóticos. El final no deja de ser sorprendente, pero es así porque ningún camino, ningún hilo dentro de la novela lleva a él.

## Para dar voz a todos los protagonistas

**Género de punto.** Flavia Company. El Aleph Editores. 220 páginas. 16,50 euros.

**Santiago Martín**



Argentina y afincada en Barcelona desde hace casi treinta años, Flavia Company es una escritora prolífica y pese a ello poco conocida: su nombre no resuena en las tertulias literarias. Una injusticia, como

demuestra una vez más –tiene cerca de una docena de libros publicados– esta colección de diecinueve cuentos agrupados bajo el título *Género de punto*. Salvo uno de ellos, que pese a titularse paradójicamente *Son las normas*, se las salta, todos los demás vienen acompañados de una carta –de dos el llamado *Querida vecina*–. En cada epístola, la autora da voz a otro personaje del cuento, o a alguien que lo leyó en una supuesta edición previa y conoce o se ha encontrado a uno de los

protagonistas. Cada carta es así un remate, una vuelta de tuerca, una nueva historia sobre el mismo escenario. Demuestra Flavia Company que el cuento es un género donde pese a estar todo –o prácticamente todo ya hecho, siempre se puede innovar, y que una buena idea es susceptible de varios enfoques narrativos. Así, en *Madame Bel*, lo que empieza casi en una historia de terror al estilo de Hitchcock se resuelve en una historia de amor maduro; *Última sesión* profundiza en las dificultades de la comunicación, incluso entre amigos o personas queridas; *Túnel sin salida* juega con el intercambio de personalidades. Un libro, en resumen, para disfrutar descubriendo nuevas aristas a cada narración.

## La dificultad y el deseo de integrarse

**Residente permanente.** Gish Jen. El Aleph Editores. 249 páginas. 14 euros.

Al lado de las elaboradas historias de Amy Tan, y de otras autoras –casualmente siempre son mujeres– americanas de origen chino, se sitúa ahora Gish Jen con estos ocho cuentos publicados bajo el título del primero, *Residente permanente*. Subyace en todos ellos una cierta dificultad por integrarse en una sociedad que, desde los cánones orientales resulta



unas veces atractiva y otras deleznable. La riqueza material y la aceptación social son las metas de muchos americanos de origen chino. Otros, más anclados en las tradiciones de su país de

origen, ven cómo la sociedad americana rechaza o se desentiende de valores que ellos consideran fundamentales. Las distintas visiones de la realidad se entrecruzan con un efecto a veces cómico y otras rayano en el drama.

Los personajes de Gish Jen circulan por una sociedad donde a veces son vistos como algo exótico y atractivo, mientras que en otras son víctimas de la incompreensión. Más dura aún cuando se produce entre miembros de la misma familia, pues al abismo generacional clásico se unen la diferencias en la educación. Ejemplo estupendo de este problema es la abuela protagonista de *Residente permanente*, retratada con su peculiar forma de hablar: *Casa, casa, hogar*, el largo relato, casi novela corta que cierra el libro, ahonda en el tema de la aceptación.